

FIESTA MAYOR.



Yo no sé que mágica significación tiene esta palabra, que a su conjuro grandes y chicos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, sientan espoleado su ánimo hacia aquellos días, diferentes de los demás, encerrados en este nombre luminoso.

Originariamente parece era solamente como una fecha señalada, la del Patrón de la localidad, para reunirse los miembros de una familia, esparcidos por diferentes partes del país en las demás del año. Al calor de las reuniones de familias fueron organizándose festejos religiosos y de otras clases, festejos que fueron aumentando de año en año, hasta quedar como signo, casi diríamos único y exclusivo, de aquellas primitivas reuniones familiares.

Días antes de esta fecha empieza el ajotrec y nerviosismo en todos los habitantes de la población. Labores de limpieza caseras, a cargo generalmente de las mujeres, mientras los hombres se dedican al acopio de toda clase de materiales a fin de que aquellos días no tengan que preocuparse de nada más que de la fiesta. Los chiquillos no encuentran mejor ocupación que recordar la última pasada y proyectar la que va a empezar a poco.

Y cuando llega el día, todos limpios y aseados, resplandece la alegría en su rostro. Todos se proponen aprovechar su momento. Los chiquillos hacen cabalías sobre tantas paradas y tic-vives como encandilan sus ojos mientras se preparan a conciencia para vaciar los bolsillos de sus papás. Jóvenes de ambos sexos proyectan sus cosas (aunque quizá son los únicos que tal vez no hallarán mucha diferencia con las demás fiestas anuales). Los de edad media, van a establecer comparaciones entre su época y la presente. Mientras que los viejos se reúnen en grupos hablando con nostalgia de "sus días" y notándoseles en sus ojos como la alegría les rebulle interiormente al contemplar el desfile de tanta gente que sólo anhela divertirse.

Y sobre todo esto, prescindiéndolo con la inmutabilidad de lo eterno que representa, el campanario de la iglesia recuerda a todo el mundo que hay que pensar en las cosas eternas, que perduran por encima de todo lo terreno y que representan un tesoro de valor

(Continúa en la página 9)